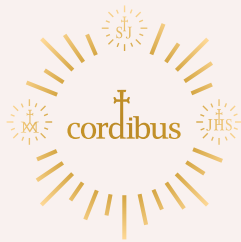




San Miguel Arcángel



Coronilla Angélica de San Miguel

D acuerdo con una piadosa tradición el arcángel san Miguel declaró **E**a una persona devota que le sería grato se pusieran en uso las siguientes oraciones en honor suyo. La propagación y difusión de esta devoción se debe a una religiosa carmelita del monasterio de Vetralla, diócesis de Viterbo (Italia), muerta con fama de santidad en 1751. El 8 de agosto de 1851 Pío IX concedió indulgencias a la práctica de este piadoso ejercicio.

A ser posible, delante de una imagen del santo Arcángel, hacer un acto de verdadera contrición y rezar a continuación devotamente las siguientes saluciones:

V. Oh Dios, ven en mi ayuda.

R. Apresúrate, Señor a socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos, Amén.

SALUTACIÓN I

Un Padrenuestro y tres Avemarías al primer coro angélico.

Por intercesión del glorioso arcángel san Miguel y del celeste coro de Serafines, suplicamos al Señor nos haga dignos de una llama de perfecta caridad. Amén.

SALUTACIÓN II

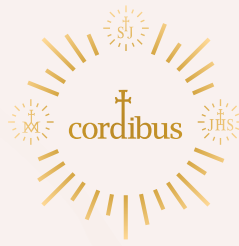
Un Padrenuestro y tres Avemarías al segundo coro angélico.

Por intercesión del glorioso arcángel san Miguel y del coro celeste de Querubines, quiera el Señor concedernos la gracia de abandonar el camino del pecado, y de correr por el de la perfección cristiana. Amén.

SALUTACIÓN III

Un Padrenuestro y tres Avemarías al tercer coro angélico.

Por intercesión del glorioso arcángel san Miguel y del sagrado coro de los Tronos, infunda el Señor en nuestros corazones un espíritu de verdadera y sincera humildad. Amén.



SALUTACIÓN IV

Un Padrenuestro y tres Avemarías al cuarto coro angélico.

Por intercesión del glorioso arcángel san Miguel y del coro celeste de las Dominaciones, quiera el Señor concedernos la gracia de poder dominar nuestros sentidos y corregir las pasiones depravadas. Amén.

SALUTACIÓN V

Un Padrenuestro y tres Avemarías al quinto coro angélico.

Por intercesión del glorioso arcángel san Miguel y del celeste coro de las Potestades, dignese el Señor librar nuestras almas de las asechanzas y tentaciones del demonio. Amén.

SALUTACIÓN VI

Un Padrenuestro y tres Avemarías al sexto coro angélico.

Por intercesión del glorioso arcángel san Miguel y del coro de las admirables Virtudes celestiales, no permita el Señor que caigamos en las tentaciones, sino que nos libre de todo mal. Amén.

SALUTACIÓN VII

Un Padrenuestro y tres Avemarías al séptimo coro angélico.

Por intercesión del glorioso arcángel san Miguel y del coro celeste de los Principados, dignese Dios llenar nuestras almas del espíritu de verdad y sincera obediencia. Amén.

SALUTACIÓN VIII

Un Padrenuestro y tres Avemarías al octavo coro angélico.

Por intercesión del glorioso arcángel san Miguel y del coro celeste de los Arcángeles, quiera el Señor concedernos el don de la perseverancia en la fe y en las obras buenas, para que podamos conseguir la gloria del paraíso. Amén.

SALUTACIÓN IX

Un Padrenuestro y tres Avemarías al noveno coro angélico.

Por intercesión del glorioso arcángel san Miguel y del coro celeste de todos los Ángeles, dignese el Señor concedernos que nos guarden en



la presente vida mortal, y después nos conduzcan a la gloria eterna de los cielos. Amén.

A continuación, se rezan cuatro Padrenuestros:

el primero a San Miguel,

el segundo a San Gabriel,

el tercero a San Rafael, y

el cuarto a nuestro Ángel Custodio.

Se concluye este ejercicio con la siguiente antífona y oración final:

Antífona. Gloriosísimo príncipe San Miguel arcángel, cabeza y jefe de los ejércitos celestiales, depositario de las almas, vencedor de los espíritus rebeldes, doméstico en la real morada de Dios, nuestro guía admirable después de Jesucristo, y de excelencia y virtud sobrehumanas, dignaos librar de todo mal a todos los que acudimos a Vos con confianza, y haced por medio de vuestra protección incomparable que adelantemos cada día en servir fielmente a nuestro Dios.

V. Ruega por nosotros, oh, gloriosísimo San Miguel arcángel, príncipe de la Iglesia de Jesucristo.

R. Para que seamos dignos de alcanzar sus promesas.

Oración

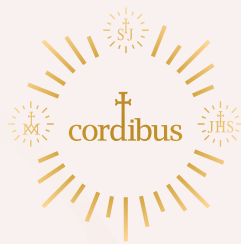
Omnipotente y sempiterno Dios, que con un prodigio de bondad y misericordia para la salvación de todos los hombres elegiste por príncipe de tu Iglesia al gloriosísimo San Miguel arcángel; te suplicamos nos hagas dignos de que con su benéfica protección nos libre de todos nuestros enemigos, para que ninguno de ellos nos moleste en la hora de nuestra muerte, sino que seamos conducidos por él a la presencia de Tu divina Majestad. Por los méritos de Nuestros Señor Jesucristo. Amén.

Fuente: ACIPRENSA

Compilado por: José Gálvez Krüger

Director de la Revista de Humanidades

“Studia Limensia”

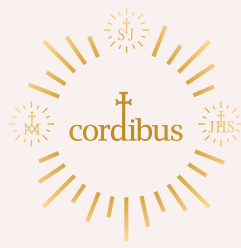


Letanías al Arcángel San Miguel

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre celestial,
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Santa María, reina de los Ángeles,
San Miguel,
Tú, cuyo nombre es un relámpago,
Tú, cuyo nombre es un himno a Dios,
Serafin del incensario de oro,
Elevada llama de amor divino,
Perfecto adorador de Dios,
Modelo de sumisión amorosa,
Modelo de pronta obediencia,
Leal servidor de Dios,
Primer heraldo de la Verdad,
Primer defensor de la fe,
Primer testigo de Dios,
Instigador de la lucha contra satanás,
Ángel apóstol de los ángeles,
Celador del Reino de Dios,
Primer defensor de la justicia,
Primer vengador del buen derecho,
Abogado nuestro,

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
¡ten misericordia de nosotros!

¡ruega por nosotros!
¡ruega por nosotros!



Portador de las llaves del abismo,
Tú, que encadenas a satanás,
Justiciero de Dios,
Portaestandarte de la Trinidad,
Guerrero de armas de luz,
Espada de Dios,
Terror de los traidores y de los perjuros,
Terror de los orgullosos demonios,
Centella de Dios,
Tú, que llevas las siete estrellas,
Vencedor de la primera guerra,
Virrey de los ejércitos de Dios,
Inspirador de valentía,
Tú, que guerreas por el mundo,
Defensor de los hijos de Dios,
Ángel que vale por mil ejércitos,
Esperanza de los combatientes,
Intrépido soldado de Dios,
Refuerzo dado a las justas causas,
Liberador de los oprimidos,
Caballero de Dios,
Ángel de los pastores de Navidad,
Ángel de Cristo en agonía,
Ángel de la aurora pascual,
Guerrero del castillo del Santo Ángel,
Cantor de los gozos Marianos,
Espejo del Altísimo,
Protector de la Iglesia militante,
Consolador de la Iglesia purgante,
Honor de la Iglesia triunfante,
Tú, que recibes la confesión de nuestros pecados,
Tú, a quien la Iglesia implora en nuestra última hora,
Tú, cuya potente voz despertará a los muertos,
Introducción de las almas al cielo,
Asistente de Cristo en el Gran Día,

Heraldo de las sentencias eternas,
Pre-cantor de las alabanzas divinas,
Príncipe de los nueve coros de Ángeles,

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R/. Perdónanos Señor.

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

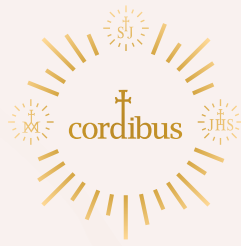
R/. Escúchanos Señor.

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R/. Ten misericordia de nosotros.

V/. Ruega por nosotros, glorioso San Miguel, Príncipe de la Iglesia de Jesucristo,

R/. Para que seamos dignos de sus promesas.



Oración a San Miguel *del papa León XIII*

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú Príncipe de la Milicia Celestial, arroja al infierno, con el divino poder, a satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.